



Suministro a PUEBLA DEL RIO (Sevilla)

Interrupción del servicio

ZONA: C. T. «El Prado», Ctra. de la Isla y zona próxima, Barriada Los Principes, Barriada Las Marismas, Calle Tucumán y zona adyacente.

DIA: Lunes, 15 de Mayo.

HORA: De 9 a 15.

El corte de suministro eléctrico se debe a las obras de ampliación y mejora de la red que estamos realizando en PUEBLA DEL RIO.

Nuestro permanente deseo es mejorar la calidad del Servicio.



danosa

IMPERMEABILIZANTES

ABRE DELEGACION EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

Tendremos mucho gusto
en atenderles en:

C/. José M.^a Ibarra y Gómez
Rull n.º 24.

(Polígono Ctra. Amarilla)

Tfnos.: 67 40 00 / 67 40 50
41007 SEVILLA

Caoba

DISEÑA, PROYECTA Y
REALIZA CADA MUEBLE

DECORADORES
CUNA, 16
Teléfono 228286

Carlos Castilla del Pino recibió el título de hijo adoptivo de Córdoba

El jueves recibirá igual distinción el arabista García Gómez

Córdoba. Antonio Rodríguez

Carlos Castilla del Pino recibió el título de hijo adoptivo de Córdoba. El acto comenzó con la lectura del acuerdo municipal de concesión de esta distinción al profesor Castilla del Pino. Tras la intervención del alcalde, Herminio Trigo, se procedió al nombramiento y a imponerle la medalla de honor de la ciudad. El día 18 de mayo será el académico de la Lengua y eminente arabista Emilio García Gómez el que recibirá igual distinción municipal y en día aún por determinar del mes de junio será el periodista Matías Prats quien reciba el título de hijo adoptivo de Córdoba.

La obra de Castilla del Pino representa en nuestro país el eslabón, prácticamente único, entre la psiquiatría de la España anterior a la guerra y las corrientes modernas. Nació en San Roque (Cádiz) en 1922, aunque la mayor parte de su vida se ha desarrollado en Córdoba, ciudad que acaba de concederle el título de hijo adoptivo. Carlos



Castilla del Pino

Castilla del Pino estudió Medicina en Madrid. Trabajó diez años en el Departamento de Psiquiatría y cinco en el Instituto Cajal de Madrid. Ha sido director del dispensario de Psiquiatría de Córdoba desde 1949 y catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Córdoba hasta su jubilación en 1987. Es doctor honoris causa por la Universidad Nacional de Lima, y ha sido profesor en los EE. UU., Dinamarca, Italia, Argentina, Venezuela, Santo Domingo, Colombia y otras.

—Acaban de reeditarle de nuevo su ensayo titulado «La incomunicación». ¿Ha ido perdiendo actualidad ese tema durante los veinte últimos años, o, por el contrario, la ha ganado?

—Es el que más reediciones ha tenido, ya que esta es la duodécima. Lo único que he hecho es añadirle unas cuantas páginas, en las que explico el por qué no lo he modificado. No lo he cambiado porque creo que el tema no ha perdido actualidad. Por otro lado, hay que tener en cuenta que yo haría planteamientos completamente distintos, aunque la gente puede que estuviera de acuerdo con los planteamientos antiguos y no con los que yo hiciera ahora. Yo me debo en parte al autor que es dueño ya del texto. Realmente, no he querido modificarlo porque cada libro que uno publica es un hito en la historia de uno, y, salvo un texto como «Introducción a la Psiquiatría», los demás no tiene sentido que se modifiquen. El problema de hoy no es la incomunicación, sino la mala comunicación.

—¿Cómo surge la escritura de «El discurso de Onofre»?

—Surge tras la muerte de Franco, ante lo que podía ser la conciencia que yo tenía, y que entonces se me agudizó, de lo que en parte había significado de circunstancia malograda de nuestra existencia: los cuarenta años de dictadura. Esa fue la interpretación que hizo José María Castellet, aunque el problema va más allá del propio franquismo, sino

que llega a una característica existencial del ser humano, que es esta conciencia de que vivir en la sociedad es vivir dentro de la mentira, dentro de la hipocresía consensuada. Es decir, esta sociedad nos imposibilita ser veraces, y, entonces, la mentira es un pacto social, como hemos tenido ocasión de desarrollar esta tesis en el libro de varios autores (Aranguren, Victoria Camp, Valcárcel) sobre «El discurso de la mentira». Esta sociedad exige la mentira.

—¿Cuál es el estado actual de la Psiquiatría en España respecto al resto del mundo?

—La Psiquiatría tiene dos líneas de investigación básicas, una de ellas es la investigación que llamamos biológica, que está hoy día muy en boga, de los neurotransmisores, es decir, de las alteraciones biológicas que subyacen en cualquier enfermo mental. Otra línea de investigación es la psicopatológica, que es la del tipo de conducta que se presenta en nuestros enfermos, es decir, en los neuróticos y los psicóticos. Bueno, en este sentido, la investigación en España ha mejorado. Hay grupos de trabajo que hacen una excelente psiquiatría biológica. Sin embargo, la psicopatológica está algo en declive, y, quizás, el grupo de trabajo que la haya cultivado con mayor profundidad y extensión ha sido el nuestro.

—¿Usted es partidario de los manicomios?

—Yo vengo trabajando en esto muchos años. Tenga en cuenta que cuando yo llegué al hospital psiquiátrico de Córdoba, éste era tan absolutamente deleznable que parecía un corral donde se tenían hacinados a los enfermos, había una mortalidad horrorosa y que las familias se resistían a ingresar a los pacientes. Yo, desde luego, sólo en casos excepcionales indicaba el internamiento. Esto me llevó a adiestrarme en el manejo de pacientes que en otras circunstancias hubiera requerido su ingreso y que, sin embargo, me veía obligado a tratarlos sin tener que ingresarlos. Siempre he sido partidario de que el sujeto no sea recluido. El sujeto no debe ser nunca segregado de su medio habitual. Su hábitat lo componen su propia familia y el ámbito profesional, y, en la medida de lo posible, este hábitat debe conservarse, porque segregarlo plantea luego una serie de dificultades a la hora de reintegrarlo. Si muchos de estos pacientes tienen una tendencia al autismo, es decir, al retraimiento, y nosotros se lo facilitamos mediante la segregación de su medio social y, además, lo incluimos en un medio hospitalario, la mayor parte de las veces no son suficientemente atendidos, nos encontramos con que estamos facilitando la propia sintomatología del paciente.